



NÚMERO 48

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de paseo.—B 2. Bata Fides.—3. Porta-periódicos.—4. Bordado del porta-periódicos.—5. Puntilla de ganchito.—6. Traje de niña.—7 y 8. Trajes de comida.—9. Abrigo de niña.—10. Levita Jacinta.—11. Redingote de faldones.—12. Abrigo-visita de invierno.—13. Levita Windsor.—14 y 15. Dos trajes de reunion.—16. Tira bordada de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 48.—Traje de paseo: Corpiño y doble falda.—Bata Fides.

HOJA DE DIBUJOS número 48.—Treinta y seis dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.

#### EXPLICACION

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 48.—Traje de paseo: Corpiño y doble falda (grabado A en el texto); Bata Fides (grabado B en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE BORDADOS número 48.—Treinta y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.

Primer traje.—Falda redonda de terciopelo liso color de hiedra. Túnica elegantemente recogida, de seda brochada, con motas encarnadas sobre fondo color de musgo. La camisola fruncida y las mangas son de la misma tela que la túnica. Chaqueta de terciopelo color de hiedra, adornada de botones de fantasía. Cue-

llo, bocamangas y cinturón de terciopelo encarnado. Sombrero de fieltro verde musgo, forrado de terciopelo hiedra, y adornado de cintas color de musgo y de flores encarnadas.

Segundo traje para recibir por la tarde.—Falda redonda listada de terciopelo color de castaña sobre fondo coral. Túnica de faille castaño, recogida á un lado á modo de nube envol-

vente, y al otro en grandes pliegues con forro aparente de color de coral. Lleva una gran vuelta que empieza en forma de faldon por arriba, de seda brochada de color de coral con flores de color de castaña. Las vueltas de las mangas son de la misma tela que el faldon. Corpiño de faille castaño con solapas de terciopelo castaño á un lado, adornado de botones de oro. Por la abertura del corpiño se ve una pechera de surah coral, plegada al biés. Cuello de terciopelo castaño.

#### DESCRIPCION

##### DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE PASEO, de otomano de lana gris pardo.—La falda está plegada á pliegues huecos formando abanico, bajo una túnica recogida á manera de delantal; esta túnica así como el puf, están guarnecidos con una ancha franja de astrakan gris. El mismo adorno lleva el corpiño, que es redondo por delante y más corto por detrás, abrochándose al lado. Sombrero de fieltro gris pizarra, guarnecido de terciopelo del mismo color, pero más oscuro, y un grupo de plumas gris humo.

B 2.—TRAJE DE CASA. Bata Fides, de otomano de color de malva, bordada de color de pensamiento y oro. Esta bata, cortada en forma de redingote, está abierta sobre otra bata de encaje negro con viso de tafetan de color de malva. Cinturón atado de este mismo color. El redingote está forrado de seda de color de oro.

3 y 4.—PORTA-PERIÓDICOS, de mimbre dorado, guarnecido con una tira de felpa bordada al pasado y con madroños de varios colores. La tira señalada con el número 4 lleva trazado el dibujo en tamaño natural. Los tallos y las hojas se bordan de color verde de diferentes tonos. La flor grande se hace con pardo de diversos matices, crema y oro; los azulejos, azules, y las demás flores, de color encarnado y rosa. Los estambres se hacen de color de oro.



A 1.—Traje de paseo

B 2.—Bata Fides



5.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se hace al través, es decir, volviendo la labor á la conclusion de cada vuelta, desde el pié y las medias ruedas que forman las ondas del borde. Para estas ondas, el trabajo se hace al largo.

6.—TRAJE DE REUNION DE CONFIANZA, para niña.—Falda de encaje crudo, sobre viso de seda color de rosa. Corpiño-chaqueta con solapas, de surah encarnado con motas blancas, abierta sobre un peto plegado de encaje formando pequeños paniers. Cinturon de seda de canutillo encarnada, abrochado con una hebilla de nácar.

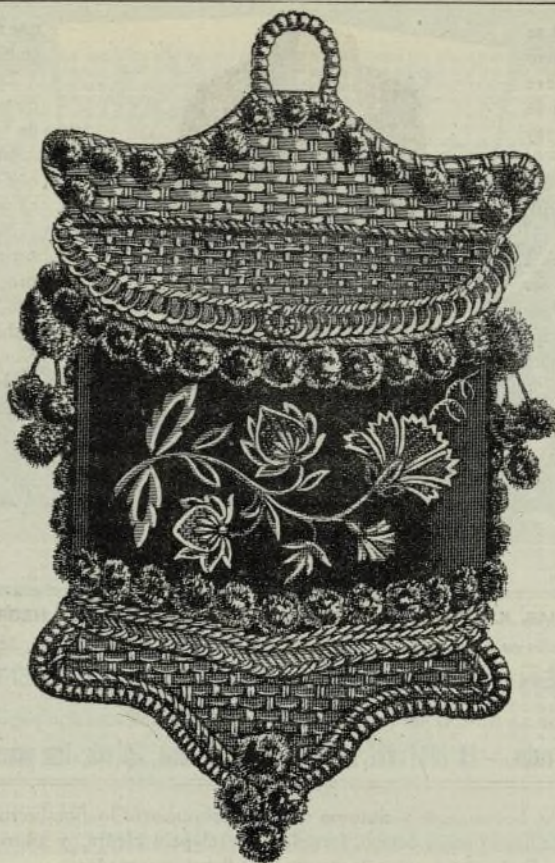
7.—TRAJE DE COMIDA, de otomano azul Léman.—El corpiño, plegado, está guarnecido con una drapería cruzada de crespon de seda color crema. Unos lazos-escarapelas de terciopelo azul más oscuro que el traje, van colocados en el hombro y en la cadera. Guantes de Suecia claros. Collar de terciopelo con medallón.

8.—OTRO TRAJE DE COMIDA.—Falda plegada de encaje encarnado, túnica y corpiño de terciopelo liso de color nacarado. El corpiño, guarnecido de encaje, está abierto sobre un peto de encaje. Las mangas están también cortadas sobre otra de encaje, y adornadas en el borde, con cuentas sombreadas. Un lazo de terciopelo nacarado forma el collar. Grupo de rosas en la cabeza. Varios broches cincelados cierran el corpiño. Guantes de Suecia blancos.

9.—ABRIGO DE NIÑA, hechura Carrick, de paño verde ruso, adornado por delante con un peto de terciopelo del mismo color. Lazos de raso verde ruso. Cuello rizado, de terciopelo.

10.—LEVITA JACINTA, de terciopelo labrado y brochado de color de nutria, guarnecido con una tira del mismo terciopelo recortado y ondeado. Sombrero de fieltro de color de nutria, adornado con un elegante lazo de terciopelo nutria.

11.—REDINGOTE CON FALDONES, de trencilla de lana azul oscuro con la trama encarnada.—La falda fruncida es recta por



3.—Porta-periódicos



4.—Bordado del porta-periódicos

#### REVISTA DE PARIS

La estación parisiense no ha empezado todavía, pues la mayor parte de las familias del gran mundo se ha concentrado en las quintas de las cercanías por espacio de algunas semanas, tomando allí el aire,—y la lluvia,—como está sucediendo en Fontainebleau y la Turena.

Allí deberán pasar el tiempo hasta mediados de noviembre, capricho que no tiene explicación satisfactoria, pues estando tan avanzada la estación, hechas todas las recolecciones y la vendimia, convertidas las campiñas en barrizales y desnudos los árboles en gran parte de su follaje, la vida campestre dista mucho de ofrecer atractivos, ántes bien las horas trascurren en prolongada y enojosa monotonía.

A fin de interrumpirla en lo posible, algunas familias preparan en sus respectivas posesiones varias diversiones y bailes. Por ejemplo, la de Mouchy-le-Chatel abrirá sus maravillosas galerías largo tiempo cerradas á causa de la muerte de uno de los hijos de la duquesa de Mouchy. En Chantilly empezarán las recepciones de los lunes. La duquesa de Luynes acaba de instalarse en

un lado y recogida por el otro con una aplicación de pasamanería con bellotas. Este redingote está guarnecido con piel de fantasía. Capota de terciopelo de color de castaña, guarnecida con plumas del mismo color y encaje azul y encarnado, bordado de lana.

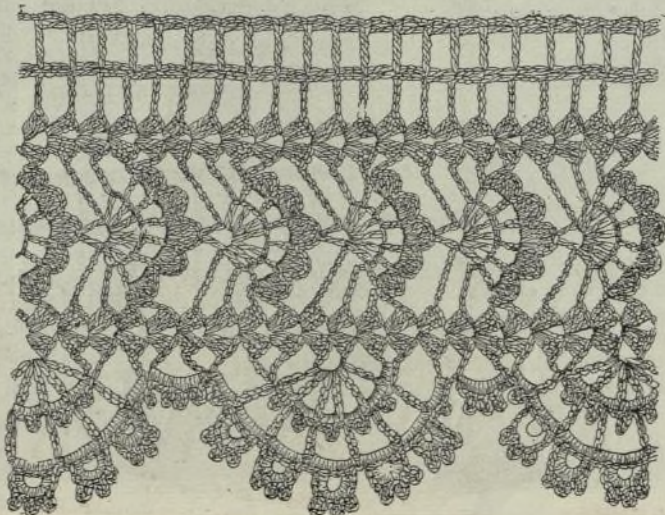
12.—ABRIGO-VISITA, de otomano de lana de color de alfónsigo.—La falda es recta y fruncida por igual por detrás sin levantarse. La espalda es muy ajustada, y las mangas van prendidas á la espalda. Las solapas, las bocamangas y el cuello son de astrakan. Sombrero de fieltro gris, orlado y guarnecido de terciopelo de color de alfónsigo y plumas grises.

13.—LEVITA WINDSOR, de paño inglés, guarnecida con muchas hileras de trencillas y madroños adecuados. Vestido de lanilla, fondo color beige con rayas de felpa de varios colores. Sombrero de fieltro de color de castaña, forrado de terciopelo del mismo color. Plumitas color de castaña y un ave de colores vivos.

14.—TRAJE DE REUNION.—Falda de debajo, de tafetan blanco, cubierta de volantes de encaje. Túnica-redingote de siciliana blanca; la drapería que se pierde bajo la cola es también de siciliana. Corpiño-abanico con puntas, de siciliana, guarnecido por el borde con encajes. Una guirnalda de rosas de color de carne, sin follaje, rodea el descote. Adorno de rosas en los cabellos.

15.—OTRO TRAJE DE REUNION.—Falda de debajo de seda azul pálido, con volantitos del mismo color, bordada de dos tonos formando tiras verticales. Corpiño-túnica y cola de brochado azul oscuro. Gran lazo de terciopelo labrado azul oscuro. Berta de encaje. Un volante barretero, de encaje, rodea la cola. Un ramo de rosas va colocado en el hombro.

16.—TIRA BORDADA DE TAPICERÍA para guarnición de cortinajes, alfombras, etc.



5.—Puntilla de ganchito

su hacienda de Dampierre, pero sólo ofrece hospitalidad á sus más íntimos amigos. La condesa del Chatelet festejará en Senoncourt la llegada del duque de Chartres, y por último en Fontainebleau se anuncian grandes fiestas en la suntuosa quinta de la duquesa de Bellune y en la de la princesa Scilla.

\*\*\*

En los salones de Paris, en los que hasta ahora sólo se celebran reuniones íntimas casi exclusivamente dedicadas á la conversacion, ha dado asunto para esta, en primer lugar, el resultado de las elecciones, que se comenta en la mayor parte de ellos con cierta satisfacción en vista del sorprendente número de diputados que ha conseguido sacar triunfantes el partido conservador; y despues de este tema, el del próximo enlace de la princesa Maria de Orleans con el príncipe Valdemaro de Dinamarca, enlace del que he indicado algo en una de mis anteriores revistas.

Está fijada definitivamente la fecha del 22 de este mes para la celebración religiosa de este himeneo que





*Koenig, Paris. Reproduccion prohibida.*

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores*

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el D.<sup>o</sup> Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*



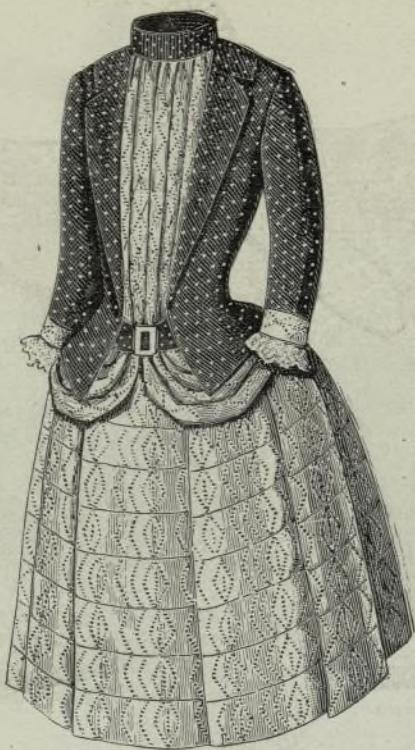




tendrá lugar, según dije, en el castillo de Eu. El matrimonio civil se verificará con toda sencillez la víspera ó la antevíspera en París, pero no en la alcaldía del distrito en que vive el duque de Chartres, padre de la novia, sino en la embajada de Dinamarca, y ante el conde de Moltke, ministro plenipotenciario delegado á este efecto por el rey Cristian IX.

Toda la pompa del matrimonio se reserva para la ceremonia religiosa á la cual asistirán nada menos que veinticinco príncipes ó princesas.

Y en efecto, además de los dos contrayentes, estarán presentes á ella: el conde y la condesa de París con el duque de Orleans y las princesas Amelia y Elena; el duque y la duquesa de Chartres con sus tres hijos; el duque de Nemours con la princesa Blanca; el príncipe y la princesa de Joinville; el duque de Aumale; el duque y la duquesa de Alençon; el duque de Penthièvre; la reina de Dinamarca, la emperatriz de Rusia, y el príncipe y la princesa de Gales, es decir,



6.—Traje de niña

himeneo, que por lo indicado ligeramente, excita ya la curiosidad del sexo femenino.

Junto á las suntuosidades que acabo de apuntar, aparece, por esa ineludible ley de los contrastes propia de esta baja tierra, el espectáculo que en estos momentos ofrece París con motivo del vencimiento de uno de los plazos anuales de los alquileres de pisos.

La mayoría de los parisienses lo ha pagado el 15 del actual y una afortunada minoría lo ha cobrado, operacion efectuada sin gran satisfaccion por parte de los inquilinos, pues los tiempos están bastante malos, y lo peor es que la perspectiva que ofrecen no tiene nada de tranquilizadora. Tanto los inquilinos como los propietarios se encuentran hoy en situacion bastante difícil, por cuanto no se han conocido en París muchas épocas en que se haya sufrido una crisis de dinero, de negocios y de alquileres como la presente. Recórrase cual-



7.—Traje de comida

quier calle y se verán numerosos papeles en los balcones ó puertas indicando que la habitacion está por alquilar. Desde el entresuelo y á veces desde la planta baja hasta el quinto ó el sexto pisos hay casas enteras vacías, esperando buenos inquilinos, y los buenos inquilinos no se presentan, y ni siquiera acuden los malos, lo cual sería ya un síntoma.

Por do quiera se oye decir:—En mi barrio todo está por alquilar. —¿Y esto en qué consiste? No faltan muchas habitaciones cómodas, espaciosas, bien ventiladas, y hasta bonitas, con una minuciosidad de detalles que no conocian los arquitectos y propietarios de otras épocas.

Los porteros enseñan los pisos con agrado, y aún cuando parezca imposible en ellos, hasta con agasajo, y cuando la persona que los visita se informa de su precio, se apresuran á contestar: «Es tanto, pero si tiene V. la bondad de hablar con el dueño, probablemente consentirá en hacer alguna rebaja.» Todo el mundo cede en algo; el propietario disminuyendo estóicamente el precio del alquiler, y el inquilino alejándose del centro para buscar lo que le conviene en los barrios apartados... Y sin embargo, los inquilinos no parecen, y los pisos céntricos ó excéntricos continúan con sus blancos albaranes en los balcones.

En tiempos normales solía haber en París unos 20,000 pisos por alquilar, pero el prefecto ó gobernador de nuestro departamento hizo saber al Municipio en el mes de mayo último que á principios del año actual ascendía dicho número á 42,000, cifra que se presta á desconsoladoras reflexiones. La construccion de edificios está natu-

que será una de las reuniones más brillantes y aristocráticas de cuantas se han visto en mucho tiempo.

Los duques de Montpensier, cuya asistencia se esperaba asimismo, no podrán estar en Eu en la fecha indicada y dejarán de formar parte de tan imponente conjunto.

Entre los principales convidados figuran varios embajadores, algunos en representacion de sus respectivos soberanos, damas de honor, chambelanes y algunas personas íntimas.

Mayor sería indudablemente el número de las invitadas, pero sería de temer que el magnífico castillo de Eu, á pesar de sus vastas proporciones, no pudiera dar digna hospitalidad á tan distinguidos personajes, y aún así y todo, se supone que un tren especial habrá de conducir á París, una vez terminada la ceremonia y el banquete y recepcion que la seguirán, á cierta categoría de convidados.

Procuraré comunicar á mis lectoras algunos detalles de este notable



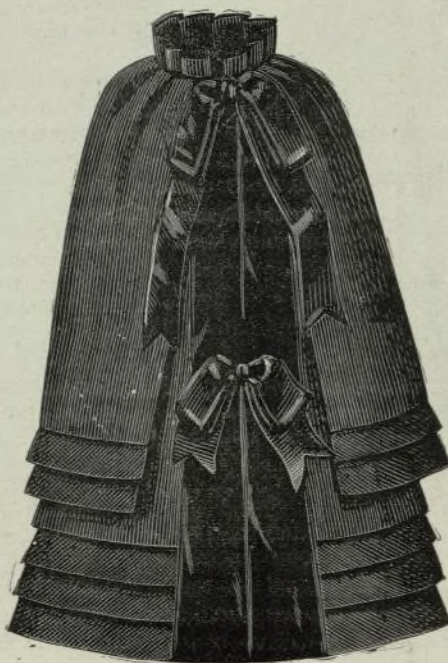
8.—Traje de comida

ralmente en decadencia y las muchísimas personas que en ella ganaban su vida, faltas de trabajo.

Con motivo del plazo del pago de alquiler del mes de octubre, se ha visto que 1,326 familias han salido de París con todo su menaje para ir á establecerse en las provincias ó en los suburbios. ¿Y por qué esta emigracion? Porque la vida en nuestra capital va siendo cada día más cara, porque la crisis de trabajo y de dinero se acentúa cada día más, y por otra porcion de circunstancias que omito por ser ajenas á la índole de mis revistas. ¡Quiera Dios que todas estas causas desaparezcan y que París recobre pronto su esplendor y su alegría acostumbrados!

Pasando á ocuparme de cosas más agradables, diré que la Exposicion del Trabajo, única hoy abierta, va teniendo cada día mayor éxito y aumentando considerablemente el número de sus visitantes. Las colecciones que acaban de exponerse en el concurso de flores, frutos y legumbres son de excepcional belleza, y el público parisiense, que siempre ha tenido especial predileccion por esta clase de exhibiciones, no ha escatimado sus elogios á esta nueva tentativa.

Y ya que trato de los productos del suelo, me ocuparé de la aficion que se ha despertado este año á estos productos, pero á los verdaderamente silvestres. En la actualidad se sirven en los lanchs moras silvestres, fruto que es sumamente apreciado: en jarrones y jardineras se ponen hojas otoñales, esas hojas que el mes de octubre ha teñido tan artísticamente con los colores de su paleta de otoño. Para los ha-



9.—Abrigo de niña



bitantes de la ciudad, las flores campestres tienen un atractivo especial, del que carecen los ramilletes de invernadero y de jardín de invierno. Es una afición que da origen á una industria nueva y muy activa.

Durante la primavera, se han enviado á Paris inmensas cantidades de fresas, anémonas, lirios y ojicantos; en verano, amapolas y flores de los trigos, margaritas y azulejos; y en este momento les toca el turno á los brezos, helechos y á las ramas doradas ó enrojecidas arrancadas de los matorrales. Familias enteras de campesinos viven de este comercio que no perjudica en nada al horticultor; tanto es lo que se ha desarrollado en nuestros días la afición á toda clase de flores.

\*\*\*

Puesto que de modas y aficiones nuevas me ocupo, indicaré algo acerca de otra que, si bien no tiene relacion alguna con la anterior, se ha desarrollado tambien en la actualidad. Me refiero á lo que pudiera llamarse equipo de los escolares de ambos sexos. Hasta ahora casi todos los niños que iban á la escuela llevaban sus libros en una cartera pendiente del hombro con una correa. Hoy la cartera ha sido sustituida por una especie de mochila parecida á la de los soldados y llevada, como la de estos, á la espalda.

Por parte de las niñas, tambien ha habido otra modificación. Hasta ahora se contentaban con una cartera de mano, que era de carton, pero esta ha sido sustituida por otra cartera más grande de badana ó de cuero con divisiones y su correspondiente armadura con llave, y asas, de suerte que cuando las niñas van por la calle provistas de ella parecen pequeños abogados ó ministros con faldas cortas.

En el tiempo á que me refiero, se llevaban los lápices, portaplumas, etc., en sencillas cajitas; pero el lujo moderno se ha introducido tambien en este insignificante detalle, y hoy cualquier niño posee una hermosa caja, llamada *plumier*, de rica madera con la tapadera artísticamente adornada.

Los niños no dicen nada de todos estos cambios, porque de un modo ú otro, tales objetos son siempre para ellos instrumentos de tortura, pero los padres no se muestran muy satisfechos, porque en suma ha de salir de sus bolsillos el importe de este pequeño lujo escolar.

\*\*\*

Si por un lado se inician modas como las anteriores, en cambio hay otras que están llamadas á desaparecer, ó por lo ménos á que prescinden de ellas las señoras que viajan, en el caso de que todas las naciones siguiesen el ejemplo de Suiza.

Parece que la direccion de aduanas de esta pequeña república ha dispuesto que en adelante se sujete á un minucioso reconocimiento ese adorno femenino, colocado de un modo tan extraño, que en Francia llamamos *tournure*, y en España, segun creo, *polison*.

No puedo decir en virtud de qué averiguaciones ha llegado á convencerse el ramo de aduanas en Suiza de que el apéndice en cuestion oculta á veces mercancías sujetas al pago de derechos, pero segun parece, el hecho es innegable. En adelante, pues, se practicarán en los polisiones, por supuesto por manos femeninas, los reconocimientos necesarios para cerciorarse de si ciertos desarrollos postizos, ya engañosos por sí mismos para la mayoría del público, pueden engañar tambien el perspicaz golpe de vista de un empleado de aduanas.

¡Es cosa particular dón-de ha ido á anidarse el fraude!

\*\*\*

Y siguiendo el capítulo



10.—Levita Jacinta



11.—Redingote de faldones

12.—Abrigo-visita de invierno

de las modas, dedicaré como de costumbre unas cuantas líneas á las del traje.

La base para la confeccion de estos es, naturalmente, la tela. Pues bien, si quisiera enumerar todos los tejidos nuevos que van saliendo á luz y repetir á mis lectoras los nombres raros que se las aplica, acometería una empresa formidable. Indicaré sin embargo algunos. Con un género llamado «Cailloutis» se hacen hoy elegantes vestidos: este nombre es imitativo, pues se aplica á un género que es una especie de empedrado minúsculo (de *caillou*, guijarro), de un solo tono. Haciendo el vestido de color verde musgo, con falda de rayas de terciopelo rizado de varios colores y vueltas de faille cobrizo, el efecto es sorprendente.

Hay tambien «Victoria», tejido de seda moteado de terciopelo; lanillas llamadas «Mosáico», «Ventanal», «Armerías», «Chantilly», «Encañizado», «Espaldera», «Marsopla» imitacion del color nutria, «Mac Gregor» tela escocesa, «Trouville» especie de recio cheviot de viaje, el «Rajah» y todos los nombres posibles de la India, y por fin encajes «Richelieu». Todo esto con el Astrakan, que es hoy por hoy la tela que predomina, pertenece á la última moda. Por esto me sería muy difícil decir cuál es la única tela, la *rara avis* que se lleva.

La lanilla es de la última elegancia, pero es una lanilla llamada «legion». Es pues indispensable que entre esta marea creciente de telas y tejidos cada cual escoja segun sus gustos y la suma de que pueda disponer para hacerse un vestido.

La felpa reaparece en los trajes mixtos, principalmente en la confeccion de las levitas ó chaquetas, y probablemente durará toda la estacion de otoño. Estas chaquetas se hacen rectas por delante, ceñidas por la espalda y con el cuello cerrado con broches de plata vieja, viéndose muchas de color de nutria con forro de seda de otro matiz.

El morado, casando con los colores de ciruela, tendrá tambien mucha boga este invierno. Este color, que no suele sentar bien cuando es demasiado claro ó de un tono muy azulado, produce buen efecto casado con el de ciruela rojizo y oscuro. Todos los matices leonados ó dorados casan admirablemente con este color. Las pasamanerías de cuentas adecuadas, producen asimismo un efecto soberbio.

La lanilla de este color se adorna con moaré ó terciopelo, y hasta con felpa. La túnica y el corpiño son de lana, y la falda de terciopelo listado ó felpa.

La moda en los trajes de los bebés, participa mucho de la de sus mamás. Las telas anilladas, rizadas ó peludas están en gran mayoría; pero hay tambien otra clase muy fina y distinguida, preferida por las mujeres que se asustan de los tejidos gruesos. Es un casimir de la India, muy flexible y liso, que se adorna con franjas y tiras de la misma tela, pero de pelo más largo, y de un matiz análogo que apenas deja ver el cuadro de un dibujo escocés de suaves tonos.

La franja escocesa sirve para adornar chalecos, pecheras, cuellos y vueltas de mangas: si se añaden agremes ó cordones, se procura que sean adecuados al color del fondo.

\*\*\*

Un solo estreno de alguna importancia ha tenido lugar durante esta quincena en los teatros parisienses, el de la opereta en tres actos, letra de Blum y Toche, y música de G. Serpette, representada en el teatro de Nove-dades con el título de *Le Petit Chaperon Rouge*.

Aunque esta opereta lleva el mismo título del cuento de Perrault, tan conocido en España con el nombre de *Caperucita encarnada*, sólo tiene con él cierta analogía, pues la niña de la Caperucita es en la opereta la joven Dionisia hija de un pastelero, y el Lobo del cuento



es un peluquero, gran Tenorio de aldea, que pretende zamparse á Dionisia como aquel se engulló á la niña. Valiéndome de una expresion vulgar diré que el libreto tiene pocos lances, aunque hace reir con frecuencia al público, y en cuanto á la música de Serpette, sin distinguirse tampoco por su originalidad, ha sido escuchada con agrado, y aún conseguido que tres ó cuatro piezas merecieran los honores de la repeticion, éxito debido en gran parte á la inimitable gracia con que las ha cantado Mlle. Margarita Ugalde.

Otro cuento puesto en accion será indudablemente el que se capte en la temporada actual el favor del público parisiense. Me refiero á la comedia de magia titulada *Le Petit Poucet* ó sea el *Pulgarcito*, basada en ese cuento, de Perrault tambien, que ha dado la vuelta al mundo y que no hay chico ni grande que no conozca. Cuéntanse verdaderas maravillas del aparato escénico de esta obra en la que lleva gastados la empresa del teatro de la Gaité más de 50,000 duros. Juzguen si no mis lectoras por los siguientes datos que me anticipo á suministrarles.

En el primer acto aparecerá una decoracion representando las *Cocinas del Ogro*, de sorprendente efecto, y otra que figurará una *Selva* de gran trasformacion, pues desaparecerán poco á poco en el foso más de cien metros de escenario, con todos los personajes que en él se hallen, para dejar descubierto, hasta perderse de vista, un inmenso panorama surcado por los relámpagos.

En el segundo acto llamará la atencion la *Comida del ogro*, y el *Palacio de las botas*, con un bailable de ratones, y el *Coraje de las botas de siete leguas*, gran desfile cómico que hará las delicias del público infantil.

El tercer acto representará el *Dormitorio*, en donde se verá al *Pulgarcito* cambiando las gorras de sus hermanos por las coronas de oro de las hijas del ogro; y despues el *Palacio de los cuentos* con el gran baile de los Cuentos de hadas, en donde los niños y los grandes reconocerán á todos los personajes que tanto les han distraido, como Cenicienta, Piel de asno, Barba azul, Gato con botas, Pájaro azul, etc., agitándose en medio de un mundo de hadas á la luz de veinticuatro aparatos eléctricos.

Por último, en el cuarto acto se verá el *Reino de las criaturas*, una verdadera cajadejuguetes trasportada á la escena y en la cual saldrá todo un mundo de niños; concluyendo la comedia con el *Bombardeo de la fortaleza*, de un efecto deslumbrador.

Todo esto sin contar las ricas apoteosis ni los mil y tantos trajes contruidos con arreglo á dibujos trazados exprofeso, ni con las numerosas piezas de música intercaladas en varias escenas.

Los aficionados á esta clase de espectáculos se muestran ya ansiosos de presenciar tantas maravillas, y á juzgar por lo que estas se encomian, es casi seguro que la empresa de la Gaité se indemnizará con creces del dinero invertido en la preparacion de dicha obra.

En el Gimnasio se ha puesto nuevamente en escena con buen éxito el drama en cuatro actos de Feliciano Mallefille, titulado: *Las madres arrepentidas*, en el que tiene ocasion de lucir su talento el creador de *Le Maître de Forges*, M. Damala.

A propósito de Mallefille, se refiere una anecdota que tiene gracia por su originalidad. Este escritor es tuerto, y en su calidad de tal, le dan mucha lástima los ciegos. Cuantas veces salia para dar su paseo cotidiano, ponía una moneda de diez céntimos en la mano de un pobre anciano ciego instalado en la puerta-cochera de su casa.

En cierta ocasion el ciego pasó tres dias sin acudir á su sitio habitual por haber estado enfermo. Cuando volvió á su puesto, Mallefille le preguntó, dándole treinta céntimos:



13.—Levita Windsor



14 y 15.—Trajes de reunion

—¿Qué tal, buen hombre, cómo se encuentra V.?  
—Tal cual, caballero, como puede V. ver,—le contestó el anciano.  
—Es que no veo más que á medias, porque soy tuerto.  
—¡Ah! ¿Es V. tuerto?... Pues en ese caso, tome V. quince céntimos.

ANARDA.

## ECOS DE MADRID

El *Te-Deum* —Lo que se va y lo que se viene.—En el Retiro. —Velada artística.—El señor Tragó.—Eclipses.—Un nuevo teatro.—Inauguracion.—La compañía del señor Mario. Mucho ojo!—En el Español.—La mar de estrenos.—Una diosa que se humaniza.—Las obras de San Francisco el Grande.—Mucho rumbo y poco *parné*.—Tres clases de pobres.

Mientras las graves y severas notas del magnífico himno *Te-Deum laudamus* resonaban envueltas en nubes de incienso bajo las espaciosas bóvedas del macizo templo levantado hace siglos por los jesuitas en la calle de Toledo, un átomo de color indefinible y de forma parecida á la de una hoz flotaba sobre las densas y mefíticas brumas del Manzanares y se alejaba de Madrid con rapidez vertiginosa.

Al llegar al Escorial, el átomo vió un copito de nieve, blanco, muy blanco, que descendía lentamente del Guadarrama. Instintivamente y como presintiendo un peligro, el átomo de color indefinible quiso dejarle libre el paso, pero el copo de nieve le detuvo y con voz meliflua le dijo:

—Páreceme que tienes miedo ¿Quién eres?  
—El cólera,—contestó el átomo.

—¿Entonces habrás estado en Madrid?

—De allí vengo.

—¿Quedan todavía muchos madrileños buenos y sanos?

—Casi todos.

—Allá, pues, voy yo ahora.

—Buen viaje. ¿Y se puede saber quién eres?

—La pulmonía.

Al oír esto, el átomo de color indefinible y de forma parecida á la de una hoz, el terrible microbio, echó á volar lleno de espanto como si todavía le persiguiera Bosch y Fustigueras, en tanto que el copito de nieve entraba jugueteando en la coronada villa al alegre repiqueteo de las campanas de San Isidro.

\* \* \*

¡Qué hermoso está el Retiro ahora que el otoño lo ilumina con los templados rayos de un sol que no molesta, ahora que los primeros frios del próximo invierno cubren sus calles con una dorada alfombra de hojas que no se atreven á crujir al ser holladas por los piecitos de nuestras elegantes madrileñas!

Por eso todas las tardes se ve tan concurrido. El paseo para carruajes, sobre todo, no puede estar más animado. Aquello es la procesion de la be-



lleza llevada en coche, procesion á la que asisten vehículos de todas clases, desde la elegante *victoria* y el aristocrático *landó* hasta el modesto *simon* y la humilde *manuela*.

Pero es igual: el caso es no ir á pié.

Durante dos horas el paseo para coches se convierte en un inmenso salon al aire libre.

Como en el teatro de butaca á butaca ó de palco á palco, de vehículo á vehículo se cambian saludos y sonrisas, se dan citas para la noche y se entablan conversaciones al vapor.

Despues de todo ¿qué es un coche mas que una butaca ó un palco ambulantes?

\* \*

No hay todavía grandes bailes ni reuniones formales, pero no faltan las tertulias de confianza.

El otro dia tuvimos el gusto de asistir á la de los señores de Athy; aunque bien se puede decir que aquella tertulia no fué tal, sino verdadero concierto en el que el famoso pianista señor Tragó hizo las delicias de los invitados. Las notas arrancadas á las telas por la mágica mano del artista eran escuchadas en medio del más respetuoso silencio: cuando ya no se oían, estallaba una salva de aplausos.

Mas el arte no sirve únicamente para elevar el espíritu: en la sociedad de buen tono, y entre la gente jóven, es casi siempre pretexto para mover los piés. Así es que tan pronto como se hubo retirado el señor Tragó, las muchachas y los pollos pidieron valeses y rigodones, y, no hubo remedio, el concierto concluyó en baile.

Pero baile ó concierto, la verdad es que se pasó la noche muy agradablemente. Entre la distinguida concurrencia que llenaba aquellos salones decorados con exquisito gusto, tuvimos el de saludar á la señora de Cantalapiedra, á su bellísima hija Angustias, y á la simpática Elena Sellés, hermana del insigne autor del *Nudo Gordiano*, que posee una de las cualidades más raras é inapreciables en sociedad; la de gustar á todo el mundo.

La señora de Athy, cuya elegancia es proverbial, y su graciosa hija Adriana, hicieron los honores de la casa con tal acierto y distincion que la pequeña fiesta se concluyó dejándonos á todos con deseos de una segunda parte.

\* \*

Segun se asegura en los círculos aristocráticos, son muchas las familias que pasarán este invierno fuera de Madrid: entre ellas se cuentan los duques de Fernan Nuñez y de Alba, la duquesa de la Torre, los condes de Santovenia, los marqueses de la Torrecilla y los condes de Villagonzalo. Estos últimos han puesto de venta sus caballos, aunque no sus carruajes, si hemos de creer á un distinguido cronista.

Ante tantos salones cerrados se ha puesto de muy mal humor la juventud amiga de divertirse y que todavía recuerda con fruicion las deliciosas noches transcurridas hace un año en el suntuoso palacio de Cervellon y en el lindo hotel de la calle de Villanueva.

\* \*

La inauguracion del nuevo teatro de la Princesa. Hé aquí el acontecimiento de la quincena.

Y lo ha sido con justicia, porque es imposible imaginar nada más bonito, más rico ni más elegante que el monumento levantado al arte dramático por la duquesa de Medina de las Torres, en la calle, recientemente abierta, del Marqués de la Ensenada.

El nuevo teatro de la Princesa se parece al de la Comedia como una pelucona á un napoleon. Su sala es igual en la disposicion, en los pisos, en el número de palcos y en las filas de butacas á la del coliseo de la calle del Príncipe, pero la excede en riqueza y suntuosidad.

Carece de vestíbulo.

En cambio tiene 37,000 duros en oro, por lo cual se prometen visitarlo todos los timadores de Madrid.

Útil es decir que en la noche de la inauguracion la sala presentaba un aspecto deslumbrador.

Ocupaban el palco regio las dos reinas doña Cristina y doña Isabel, acompañadas de las infantas doña Isabel y doña Eulalia. En el de la servidumbre estaban las duquesas de Medina de las Torres y viuda de

Híjar. La primera mostraba un aire de satisfaccion que nos pareció muy natural y justo. Ella era la dueña de la casa.

Llenaban las demás localidades, palcos y butacas, la duquesa de Baena con su lindísima hija la marquesa de las Almenas; la marquesa de Nájera con su hermana política la de Donadío; la de Alhama; la marquesa de Valdeiglesias con su hija la señora de Santa Ana y la viuda de Lamonedá; la condesa de la Romera con la señorita de Lemery, etc., etc. Donde tantas mujeres hermosas habia no podian faltar los hombres más ilustres y distinguidos. Y en efecto; allí estaban todos.

*Muértele ¡y verás!* comedia en cuatro actos del inolvidable Breton de los Herreros, y *El corral de las comedias*, pieza en un acto del señor Luceño, eran las obras escogidas por el señor Mario para inaugurar el teatro y dar comienzo á la temporada.

*Muértele ¡y verás!* es una de las mejores producciones de Breton. Estrenáronla en 1837 con ruidoso éxito Julian Romea, Antonio Guzman, Matilde Diez, y Juana Perez, y desde entónces ha quedado de repertorio.

Su ejecucion por la compañía del nuevo teatro dejó, á nuestro entender, mucho que desear. Enviamos, sin embargo, nuestros plácemes á la señorita Mendoza Tenorio para la cual parece haberse escrito el papel de Isabel, y al señor Mario que hizo un don Elías delicioso.

De *El corral de las comedias* del señor Luceño, vale más no hablar. No queremos que nos digan aquello de: *A moro muerto gran lanzada*.

El público salió en extremo complacido, no, empero, sin observar que la compañía con tanta inteligencia dirigida por el señor Mario, dadas las importantes desmembraciones que sufre cada temporada, puede, andando el tiempo, acabar en punta como aquellas familias de que nos habla el ingenioso autor del Quijote.

Mucho ojo, pues, señor Mario, mucho ojo. Mire usted que el teatro de Apolo está muy cerquita del de la Princesa.

\* \*

Esta semana podria llamarse la semana de las inauguraciones y de los estrenos.

Juzguen nuestras lectoras.

Ducazcal, el empresario monstruo, ha empezado la temporada en el Español, poniendo en escena el magnífico drama *Sancho Ortiz de las Roelas*, acertadísima refundicion de la comedia de capa y espada que escribió Lope de Vega con el título de *La estrella de Sevilla*. Vico estuvo como en todas las primeras representaciones, es decir, admirable. La sala llena de bote en bote.

En Lara se han estrenado dos preciosos juguetes; uno de don José Estremera, titulado *La mujer de su casa*, y otro, *Las modistillas*, original de don Sinesio Delgado, director del *Madrid cómico*.

En Variedades una pieccecita del señor Flores García con el título de *El hijo de su papá*, y el juguete cómico-lírico, *Un cuadro de historia*, de don Eugenio Lafuente.

En Eslava, *La balanza*, comedia en un acto de don Domingo Gascon.

En el Circo de Price, *Las bodas de Enriqueta* entusiasman todas las noches al público aficionado á la pornografía.

Apolo anuncia su próxima inauguracion.

Y mañana se abre el Real.

\* \*

A propósito del regio coliseo.

Josefina Reszké, la mujer de belleza escultural, la dama de majestuoso porte y aristocráticos modales, la gran trágica de la escena lírica contemporánea, se casa y abandona para siempre las tablas donde tantos aplausos ha oido y tantos laureles ha cosechado.

Hé aquí una *diva* que en alas del amor desciende voluntariamente del Olimpo á la tierra para hacer la felicidad de un simple mortal.

A nosotros no nos ha cogido de sorpresa la noticia: por el contrario, la esperábamos. Muchas veces habíamos oido hablar de la señorita de Reszké en los salones madrileños, en los cuales era recibida con entusiasmo, y sabíamos que la eminente artista se sentia

más inclinada á la dulce y tranquila vida del hogar doméstico que á la agitada y aparatosa del teatro.

Los Reszké son tres hermanos, y están unidos por un cariño tan entrañable que ninguno de ellos ha tomado jamás resolucion alguna sin la aprobacion del mayor, Juan, por muy léjos que estuvieran unos de otros.

Hace dos años, la célebre *diva* padeció una gran afeccion á la garganta que la tuvo alejada de la escena durante algunos meses, al cabo de los cuales recobró su hermosa voz, pero no volvió á cantar en público hasta despues de haber sufrido una especie de prueba ante sus hermanos.

Su prometido se llama Mr. Leopoldo de Kronenberg y es uno de los industriales más ricos de Polonia.

\* \*

Dícese que las importantes obras de restauracion y embellecimiento emprendidas en San Francisco el Grande terminarán dentro de un año, de modo que pueda celebrarse la solemne inauguracion del templo el dia de su Santo Patron.

En la actualidad están concluyendo trabajos para el decorado de este monumento los reputados pintores Martinez Cubells, Muñoz-Degrain, Moreno Carbonero, Casado, Vera, y Ramirez. Entre los escultores recordamos á Samsó, encargado de la estatua de San Juan, y á Benlliure, de la de San Mateo.

Estas estatuas, en número de doce (el Apostolado), serán de mármol: las de bronce, destinadas á exornar otros puntos de la Basílica, han sido encargadas á una casa de Viena; los bajos-relieves á otra de Lyon; las arañas á una de Barcelona, y la candelera á la fábrica de San Juan de Alcaraz.

\* \*

Cualquiera que lea estas crónicas madrileñas en las que sólo hablamos de bailes y tertulias, de teatros y paseos, creará sin duda que aquí andamos muy sobrados de dinero, y que, como vulgarmente se dice, atamos los perros con longanizas.

Pues, no señor; aquí el que más y el que ménos, está con el agua al cuello: sólo que cada prójimo estira la pierna más allá de donde alcanza la sábana.

Este es nuestro principal defecto: aparentar más de lo que somos y gastar más de lo que tenemos.

En general, el madrileño de pura raza es un ochavo que se empeña en pasar por peseta.

En ninguna capital del mundo hay relativamente tantos coches particulares como en Madrid. Así es que el que juzgase de nuestro estado económico por el aspecto que todas las tardes presenta en el Parque el paseo de carruajes, podria afirmar con razon que España es uno de los países más ricos y florecientes de Europa.

Y sin embargo, somos más pobres que las ratas.

El importe del abono al teatro Real arroja esta temporada una suma fabulosa. ¿Y saben nuestras lectoras de dónde sale, en gran parte, todo este dinero?

En la plaza de las Descalzas podrian contestar á esta pregunta.

Allí está el Monte de Piedad.

\* \*

Una observacion para concluir.

Hay en Madrid tres clases de pobres: pobres avergonzados, pobres vergonzantes, y pobres sin vergüenza. Segun la opinion de los primeros, los últimos son los más afortunados de los tres.

SIEBEL

## LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuacion)

El señor Hernandez examinó bastante á la ligera esos trozos de metal, y dijo:

—Sepamos á qué viene todo esto.

—Viene,—contestó Morillo,—á que esto constituye mi invento.

—Un invento...—le interrumpió el patrono sin poder contener una incrédula sonrisa.



—Mi invento,—replicó Pedro con singular firmeza.—Hace mucho tiempo que los más distinguidos ingenieros y las mayores eminencias en mecánica, se preocupan y buscan la manera de evitar los terribles siniestros que desgraciadamente ocurren en los ferrocarriles. A cada nueva catástrofe sucede un nuevo cuanto infructuoso esfuerzo de la ciencia. Pues bien, lo que nadie ha resuelto hasta ahora, lo he resuelto yo.

—V. ha resuelto...

—Un triple problema á la vez; la manera de evitar los siniestros, la manera de hacer accesible el tren á todas las curvas y la manera de economizar una parte muy importante de combustible. Va V. á verlo.

Y el *geómetra* se disponía á demostrar su teoría con el auxilio de las piezas metálicas que habia exhibido, cuando Hernandez atajó su entusiasmo diciendo friamente:

—¿Y para esto me ha pedido V. una entrevista?

—Para esto... ¿Le parece á V. poco?...

—En tal caso, aquí dió fin, porque perderia V. el tiempo lastimosamente. Se trata de una mejora de lo existente; de un progreso en la mecánica; es decir, de una teoría no sancionada por la experiencia.... Pues, amigo mio, no cuente V. con mi auxilio: yo practico la doctrina de Santo Tomás, ver y creer.

—Segun lo cual, la mecánica no habria hecho el menor progreso desde los primeros dias del mundo...

—Es muy posible; pero á mí me ha ido demasiado bien dejándome guiar por la rutina y no entra en mis cálculos lanzarme á lo desconocido.

—Sin embargo,—insistió Morillo con el entusiasmo del inventor,—mi freno de nuevo sistema ha de proporcionar gloria y fortuna á quien lo ha concebido; prestará á la humanidad un servicio inapreciable y ventajas notorias á las Compañías que lo adopten.

—No diré que no; pero si tan seguro está V. de su procedimiento, sométalo á exámen del ministerio; propóngalo á alguna de esas Compañías que habrán de beneficiarlo y que son bastante poderosas para gastar un caudal en ensayos. Por lo que á mí toca, ni tengo los conocimientos técnicos necesarios para apreciar ese invento, ni estoy tan reñido con mis intereses que los emplee en operaciones que me son desconocidas por completo.

Este terminante—no ha lugar—desconcertó á Pedro; sin embargo se atrevió á decir:

—Una sola súplica me resta hacer. Sin necesidad de interesar capital en mi invento, ¿quisiera V. facilitarme los medios para forjar en sus talleres las piezas necesarias para demostrar prácticamente mi proyecto.

Hernandez, por decir algo, dijo:

—¿Qué cantidad puede costar el trabajo que V. me propone?

—Apénas dos mil duros...—contestó Pedro.

—¡Apénas dos mil duros!...—repitió el patrono.—¡Sabe V. lo que son dos mil duros!... Y si el proyecto no resulta aplicable, ¿cuándo podria V. devolverme semejante suma?

Morillo permaneció un instante como aterrado. Cuando salió de su asombro, se limitó á balbucear, como quien no se da completa cuenta de los hechos:

—De suerte que V. se niega...

—Mucho que sí; y por cierto que no es esta mi primera negativa á proposiciones de esta especie. ¡Son tantos los presuntos inventores que edifican toda suerte de castillos en el aire sobre la efímera base de sus sueños!... Debiendo advertir á V. que, con esta negativa, lo mismo entiendo defender mis intereses que los intereses de V.: animarle á persistir en su temerario empeño, equivale á distraerle de sus habituales faenas, á hacerle más y más pesado cada día su honroso oficio. Deje V. á los que no tienen necesidad de ganar el pan de cada día, la ardua tarea de inventar y descubrir aquello que, cuando realmente V. lo descubriera, careceria de medios para realizar. En los tiempos que corremos, no basta ser un genio, sino que es indispensable tener dinero, para que la gente se convenza de ello. Lea V., lea V. la historia de los grandes inventos....

—Precisamente porque la he leído sostengo la existencia del mio.

—En tal caso, ya debe V. conocer cómo les ha ido á tantos y tantos desgraciados como se llaman inventores.

—Lo sé, lo sé de sobra...—contestó el *geómetra* con animacion creciente.—¿Quién no conoce el calvario de la mayor parte de los grandes bienhechores de la humanidad? Sé perfectamente que encontraron cerradas la mayor parte de las puertas á que llamaron; sé que fueron tratados como peligrosos ó compadecidos como locos; sé que por premio de sus afanes, hallaron un hediondo calabozo, bien en una cárcel infamante, bien en un manicomio sin luz y sin aire... ¡Qué importa!... La posteridad, que se ha aprovechado de su genio, les ha hecho justicia, y las poblaciones más importantes reivindican el derecho que creen tener para tributarles honores póstumos.

—Usted lo ha dicho; póstumos. ¿Aspira V. á esa clase de honores?

—No llega mi vanidad hasta ese punto, ni pretendo compararme con los mártires de la ciencia. Yo no me precio de haber introducido una revolucion en la mecánica; únicamente estoy convencido de haber perfeccionado un sistema, y este perfeccionamiento puede salvar muchas existencias.

Pero en D. Andrés hacia poca mella el entusiasmo del obrero y puso término al inútil diálogo entre dos personas que no se entendian, diciendo:

—Ha venido V. en demanda de mis consejos, segun ha dicho, y voy á dárselos tan sanos y útiles como debe esperarlos de mi ruda lealtad. No se ocupe ni preocupe de inventos, ó mejor dicho, de quimeras. Si persiste en su intento, que ya va tomando, por lo visto, las proporciones alarmantes de una idea fija, han de resentirse forzosamente de ello las condiciones de puntualidad y destreza que hacen de V. un excelente obrero. Cuando uno se cree inspirado por el genio del inventor, se resigna de mala gana á su condicion de simple operario. Ir en busca de lo desconocido conduce generalmente á San Bernardino ó á Leganés; mientras que el trabajo cotidiano y la economía, por muy vulgar que parezca, son el camino más recto para llegar á la fortuna.

Morillo se levantó abatido: recogió sus modelos, dobló sus papeles y se despidió friamente de su patrono con esta frase:

—Siento en el alma haber molestado á V.

—De ningun modo: así como así nada tenia que hacer cuando V. me ha encontrado....

## II

### EL HOGAR DEL INVENTOR

El *geómetra* salió del escritorio de Hernandez, pálido, tambaleando, destrozado el corazón. Si al ménos su patrono le hubiese dejado concebir alguna esperanza... Todo lo contrario; Morillo no le habia merecido más consideracion ni aprecio que el último de sus obreros; habíasele confundido con uno de tantos oficiales forjadores, cuyo principal mérito es la fuerza de sus puños para dar con el martillo contra el yunque y cuyos conocimientos se han adquirido rutinariamente en un taller... ¡A él!... ¡A él, que tenia la conviccion no sólo de haber realizado un progreso en la mecánica, sino de haber prestado un inmenso servicio á la humanidad!...

A pesar de todo, fué á ocupar su habitual sitio en el taller: su trabajo, empero, debia resentirse del estado de su ánimo, de suerte que unas veces parecia como dominado por un vértigo y otras veces mostraba la apatía del abatimiento. La noche no transcurrió más tranquila que el día: el insomnio le sugeria fatales ideas; pero su naturaleza, en que la honradez era nota dominante, le hizo vencer todas las malas tentaciones. Ello, en fin, terminó como forzosamente habia de terminar: sus distracciones fueron de cada vez más frecuentes y sus manos de cada vez más pesadas. Comprendia mal las instrucciones que se le daban, las ejecutaba peor, y las piezas que ántes salian de sus manos perfectamente elaboradas, resultaban toscas cuando no rotas ó echadas á perder. Ocasiones hubo en que su exasperacion llegó á tal intensidad que quien no supiera que el *geómetra* aborrecia instintivamente los alcohólicos, pudo haber sospechado si se habia embriaguado hasta darse á la embriaguez.

El desaire con que habian sido acogidas sus proposiciones al Sr. Hernandez no habian debilitado en Morillo la fe que tenia en su invento; pero la imposibilidad en que se hallaba de ponerlo en práctica, le hacia mirar con disgusto el trabajo y hasta la exis-

tencia. Quizás, á fuerza de rodar por esta fatal pendiente, hubiera dado consigo en el precipicio, cuando tuvo la feliz idea de casarse con Catalina Suarez, una vecinita de su cuarto, muy lista, muy aseada, muy hacendosa y que sin ser un portento de belleza, no dejaba de poseer un agraciado rostro, que hacia doblemente simpática una sonrisa dulcísima que vagaba permanentemente en sus labios. Catalina sabia que Pedro era buen muchacho y obrero inteligente; se hizo la ilusion de que uno á otro podrian hacerse felices y á los pocos dias eran marido y mujer, con gran satisfaccion de sus pocos amigos.

Con el nuevo estado pareció como que la antigua calma, la antigua dicha, podríamos decir, habia renacido para el buen obrero: su nuevo método de vida, los cuidados de su excelente compañera, habian desterrado sus tristes preocupaciones, y hasta tal punto cambió el curso de sus ideas que, durante un año, hubiera podido decirse que se habia olvidado por completo de su acariciado invento. En esto, Catalina dió á luz una niña hermosísima, cuyo nacimiento hizo exclamar más de una vez á su amante madre.—Soy tan feliz, que no sabria qué más pedirle á Dios...

En cuanto á Morillo, su felicidad paternal no fué ménos intensa, pero sí de menor duracion. Sea que los cuidados debidos á la recién nacida hicieran que Catalina no pudiera ocuparse de su esposo con la asiduidad de ántes, sea que la pasion por el estudio hubiera readquirido su amortiguado despotismo sobre el mal curado obrero; ello fué que éste empezó á encontrar frio y vacío el hogar, teatro poco ántes de su dicha, dando en el despropósito de que la tranquilidad en el seno de la familia, base de la dicha del artesano, no era un goce bastante serio para colmar las aspiraciones de un hombre pensador.

Hecho este razonamiento tan poco razonable, abrió el armario que guardaba sus olvidados libros, repasó sus cuadernos manuscritos, comprobó nuevamente sus cálculos y á los pocos dias volvió á ensimismarse en su idea fija y á dedicarse á sus antiguos trabajos con una tenacidad fatal.

No dejó de preocupar á Catalina esta inesperada novedad, y más hubo de alarmarse cuando se apercibió una vez y muchas de que el nuevo orden de trabajos de su marido le retenia en casa, con pérdida de un jornal que era el único recurso de la familia. Mas en cuantas ocasiones se permitia llamar la atencion de su marido hácia las realidades de la vida, Morillo la escuchaba apénas y desviándola blandamente con la mano, parecia decirle con el gesto:

—No me distraigas de mis graves ocupaciones...

Ocurria á veces que Valentina, así se llamaba la niña, despertaba llorando ó lloraba al dormirse, y su madre, para calmarla, entonaba alguna de esas canciones dulces y monótonas, cuyo repertorio es uno mismo en todas las familias. Esta melodía era causa inocente de que Morillo perdiera el hilo de sus cálculos; á lo cual se resignó al principio; pero vino una ocasion en que, mal dispuesto ó distraído hasta olvidar la situacion de su esposa, se permitió una interjeccion grosera y una queja tan grosera como la interjeccion. Catalina no pudo contener sus lágrimas y ofendida como mujer y más ofendida como madre, exclamó:

—¡Maldita sea esta preocupacion que te domina, hasta el punto de no respetar siquiera los sufrimientos de tu hija!...

Pedro comprendió la parte brutal de su cólera y se excusó alegando que estaba á punto de resolver su problema, cuando los gritos de Valentina le distrajerón súbitamente y le exasperaron contra su voluntad.

—Pero—objetó Catalina,—¿son tan interesantes esos cálculos que á ellos sacrifiques nuestro presente y el porvenir de esa pobre criatura?

Morillo sonrió con aire compasivo.

—¿Sabes,—dijo—cual es el beneficio mínimo que me prometo?...

—¿Una plaza de contraamaestre?...

—¡Veinte millones!...

—¡Veinte millones!—repitió Catalina.

Y palideció bruscamente, porque se le ocurrió la horrible idea de que su marido habia perdido la razon de una manera instantánea. Para comprender el efecto que en Catalina habian causado las palabras de su marido, hay que tener en cuenta que aquella



nunca llegara á saber, en dos años de matrimonio, qué clase de idea preocupaba á Morillo, ni cuál era el objetivo de tantas lecturas, de tantos cálculos, de tantas horas pasadas á su lado en la más completa abstracción de este mundo. Y no se crea que Pedro dejase de sufrir al calcular los efectos domésticos de aquel misterio que rodeaba su conducta; pero la persuasión en que estaba de que Catalina era incapaz de comprender el mérito de un invento cuya importancia había desconocido el mismo señor Hernandez, detuvo en varias ocasiones una confidencia pronta á salir de sus labios. Pero la exclamación de asombro, de espanto mejor diremos, que arrancó á su esposa la frase aquella de ¡veinte millones! le decidió á romper su pertinaz silencio.

Una vez roto el dique, el secreto de Morillo fué revelado con la vertiginosa verbosidad de un torrente que se precipita en un abismo; y gracias á que Catalina le oía admirada, figurósele que la pobre mujer comprendía á las mil maravillas aquel problema técnico de que no entendía una palabra. Animándose más y más con esta idea, fué hablando Pedro con tal vehemencia, que acabó por hacer participar de su entusiasmo á la excelente mujer, perfectamente dispuesta á sancionar con su aprobación una tesis en que no tenía la más mínima voz ni voto, y cuando Pedro la decía:

(Se continuará)

#### PENSAMIENTOS

Se equivoca grandemente el que sostiene que no cabe la perfección del gusto en el arte. Esta perfección existe, como en la naturaleza física existe la razón y en el orden moral existe la bondad. Aquél que siente el arte y lo ama, tiene el gusto perfecto; aquél á cuyo corazón nada dice el arte, por mas que le gusten algunas de sus manifestaciones, tiene el gusto imperfecto. Existe, por ende, el buen gusto y el mal gusto y cabe disputar de gustos con argumentos completamente sólidos. — *La Bruyère*.

La curiosidad es el defecto de los hombres vulgares que, no sabiendo ocuparse de sus asuntos propios, se ocupan indebidamente de los ajenos. Cuando tiene por objeto cosas triviales, es ridícula; cuando se fija en cosas importantes, se hace odiosa. — *Dros*.

Todos los árboles tienen hojas; pero no todos dan fruto. — *Proverbio valaco*.

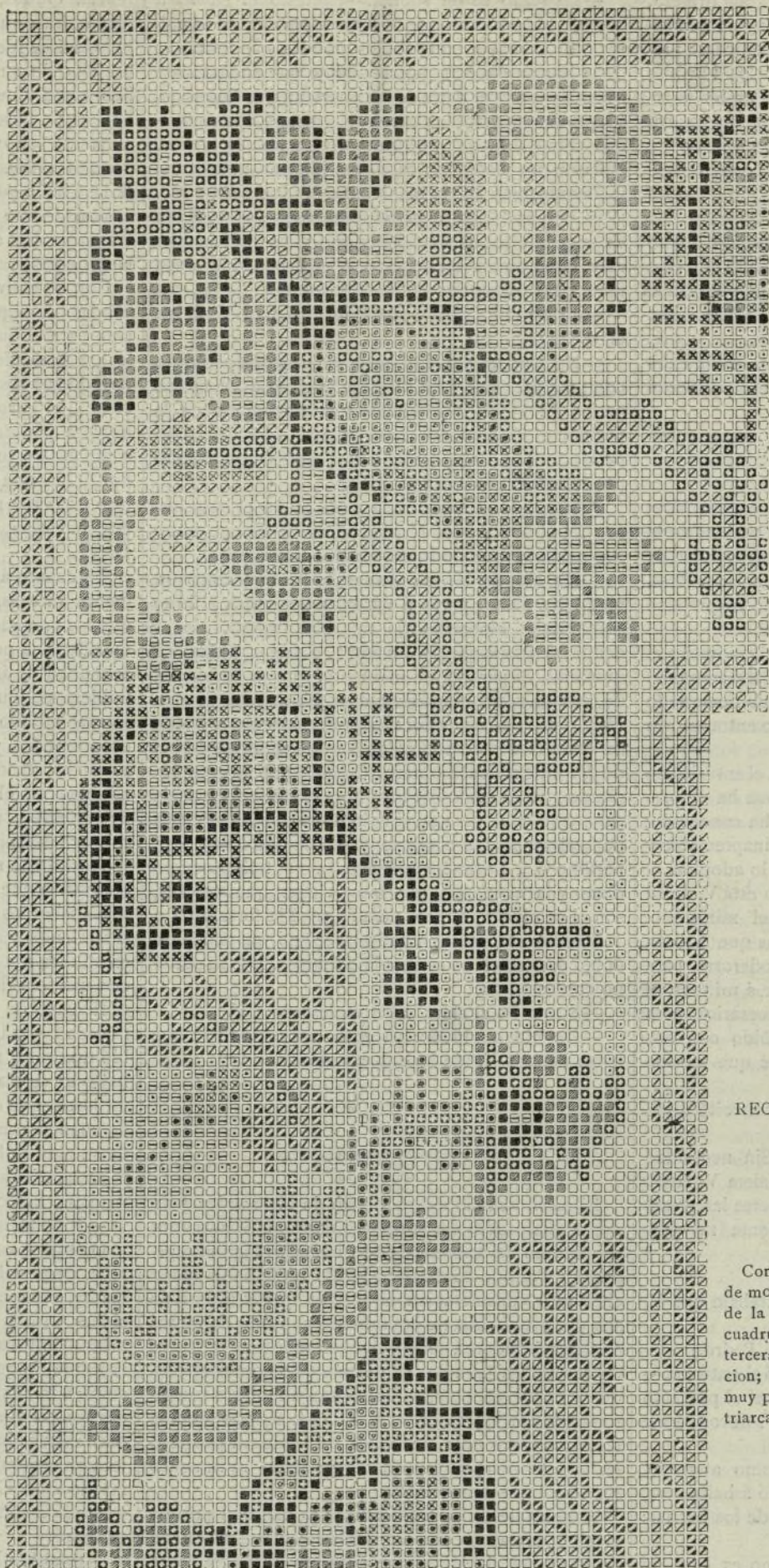
El trabajo que perfecciona nuestra inteligencia, desarrolla nuestras ideas, las eleva, esclarece, fortifica y comprueba, es el manantial de una riqueza que se nos hace inherente y aumenta positivamente nuestro valor. Los conocimientos superficiales, las nociones que adquirimos sin arraigarlas en nuestra inteligencia, sin aumentar su potencia y su extensión, podrán ser como una propiedad nuestra, no forman parte integrante de nosotros mismos y nos dejan en el mismo nivel moral que teníamos antes de adquirirlas. — *Mad. Sweetchine*.

Nuestros antepasados tuvieron una edad de hierro; ante nosotros hay una edad de oro. — *Saint Pierre*.

Dar es amar; recibir es aprender á amar; las almas privilegiadas aman ya, y no poco, en el mero hecho de recibir. El placer de dar y de recibir constituyen el secreto y la vida del mundo moral. — *De Gerando*.

El trato presente y las relaciones íntimas entre dos personas las asimilan de tal manera que no solamente sus caracteres se amoldan recíprocamente, sino que hasta su fisonomía y el metal de su voz acaban por tener cierta analogía. — *Lavater*.

El pecado es como la barba; se reproduce y hay que afeitarse de continuo. — *Lutero*.



■ PARDOS OSCURO ■ PARDOS MEDIO □ PARDOS CLARO ■ ROJO OSCURO  
■ ROJO MEDIO □ ROJO CLARO ■ ACEITUNA OSCURO ■ ACEITUNA MEDIO  
□ ACEITUNA CLARO ■ VERDE OSCURO ■ VERDE MEDIO □ VERDE CLARO

16.—Tira bordada de tapicería

#### RECETAS UTILES

PARA EVITAR ALGUNAS INDISPOSICIONES Y MOLESTIAS EN INVIERNO

Aconsejamos á las señoras que no lleven las mangas demasiado ceñidas, demasiado estrechas en invierno, pues de lo contrario tendrán siempre las manos frías y se exponen á tener sabañones con frecuencia. Las que quieren evitarse constipados pónganse desde luego medias gruesas y botinas altas. Para que los pulmones funcionen con regularidad, es preciso tener los pies secos y calientes, y llevar vestidos confortables, no exponiéndose además al frío de la noche, ni cenando tarde.

PARA LIMPIAR LAS ESTATUAS DE BARRO COCIDO

Jamás se deben limpiar las estatuas y otras esculturas de barro cocido con el plumero, pues además de exponerse á romperse, todas las partes salientes se ensuciarán y se pondrán negras. Para quitar el polvo de los huecos bastará soplarlo con un pequeño fuelle. Hay sobre todo que evitar el dejar descubiertos estos objetos de arte cuando se hace sábado ó una limpieza cualquiera en la habitación en que están.

#### PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 47

Triángulo

MANILA  
ALERO  
NENA  
IRA  
LO  
A

Supresión de una letra

CARBON.—TRANCA.—NARVAL.—CENTRO.—TRENTO.—RONCAL.

La letra suprimida era la N

Semblanza histórica.—Juana de Arco.

Charada.—Maroma.

#### ENIGMA

Soy dúctil como la cera  
Por más que tenga refuerzo,  
Y sin el menor esfuerzo  
Meto en cintura á cualquiera.  
Veinte ojos tengo y, á fuer  
De galán amartelado,  
Por ellos, aunque cegado,  
Me cautiva la mujer.  
Es mi destino social  
Oprimir, y en vez de odiarme,  
Se recrea en abrazarme  
El hombre más liberal.

#### RECONSTRUCCION DE UN CUADRADO

LISANA  
CERARO  
LEPERO  
RONIDE  
PENICA  
SILENA

Con las letras anteriores reconstruir el cuadrado de modo que la primera línea horizontal ó vertical de la izquierda exprese una parte sabrosa de un cuadrúpedo; la segunda, un nombre de mujer; la tercera, tiempo de un verbo que denota circunvalación; la cuarta, nombre del inventor de un arte muy popular de este siglo; la quinta, el de un patriarca, y la sexta, el del vendedor de un textil.

#### SEMBLANZA HISTORICA

Una doncella inocente  
Seguida de otras doncellas,  
Al són de sistros y cítaras  
A recibir salen ledas  
A un caudillo que á su pueblo  
De extraño yugo liberta.  
Mas ¡ay! que cumpliendo un voto  
Que en hora menguada hiciera,  
El capitán victorioso  
Inmola á la niña bella,  
Rompiendo paternos lazos,  
Por realizar su promesa.

#### CHARADA

Conozco yo una linda jovencita,  
Hija de *tercia* y *cuarta* muy cercana,  
Que sin tener *primera* con *segunda*  
Que pueda manciñalar su limpia fama,  
Es como *dos* y *prima* lista y ágil,  
Y como ella de breve *prima* y *cuarta*,  
Y aun pudiera llamársela mi *todo*,  
Segun lo viva que es y atolondrada.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.